

CAPÍTULO 3

APARTADO 3.6:

LA PARADOJA DE LA FRUGALIDAD O DE LA AUSTRERIDAD

- **Concepto**
- **Análisis gráfico**
- **Ejemplo numérico**



3.6. LA PARADOJA DE LA FRUGALIDAD

Una de las trampas del razonamiento económico es la falacia de la composición. Dicha falacia se refiere a la tendencia a generalizar a la ligera, sin reparar en las consecuencias negativas implícitas de esta generalización. El error se comete cuando se afirma que “lo que es bueno para uno, es bueno para todos” o, al revés. “lo que es bueno para todos, también lo es para uno”.

En el modelo keynesiano una falacia de la composición bastante famosa es manifestar lo siguiente: “si para una familia aumentar el ahorro supone una mayor riqueza en el futuro, entonces para el conjunto de la sociedad se debe cumplir lo mismo: a más ahorro más riqueza”. El error que se comete aquí es que, en determinadas circunstancias, puede aparecer lo que se conoce con el nombre de paradoja de la frugalidad o paradoja del ahorro.

Para entender la paradoja de la frugalidad supongamos que las expectativas económicas son pesimistas (por ejemplo, se piensa que se avecina una recesión). En estas circunstancias, lo aconsejable o correcto desde el punto de vista individual es aumentar el ahorro (o disminuir el endeudamiento) con el fin de disponer de más fondos para el futuro. Sin embargo, desde el punto de la vista del conjunto del país, el aumento del ahorro por parte de todas las personas no es lo más recomendable porque ello provocará un empobrecimiento general de la economía. Por esta razón, durante las recesiones un comportamiento más austero de la mayoría de los agentes económicos contribuye a acentuar la depresión de la economía.

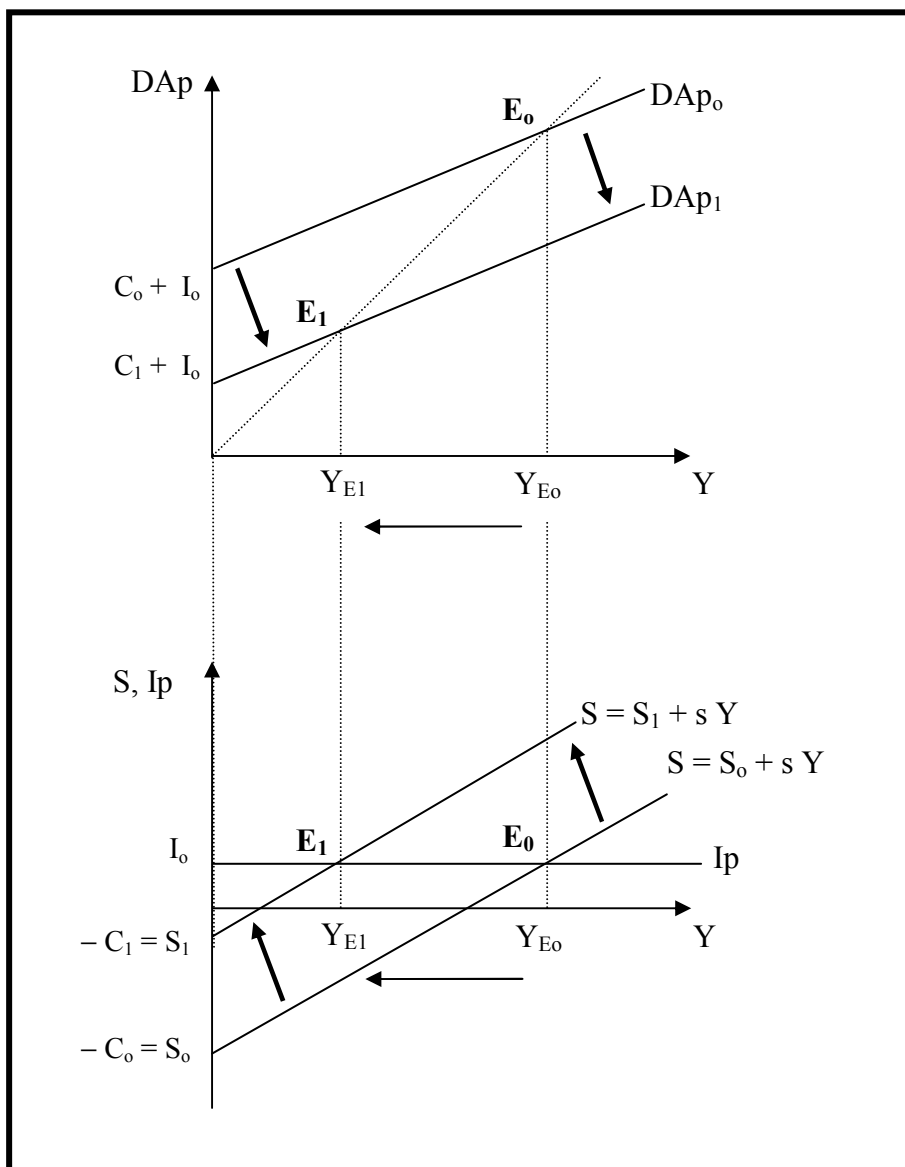
La justificación de esta aparente paradoja se hace bastante evidente si analizamos paso a paso las implicaciones que supone un mayor ahorro en la economía. Fijémonos en la Figura 3.15, donde disminuye el consumo autónomo desde C_0 a C_1 (o lo que es lo mismo, aumenta el ahorro autónomo desde S_0 a S_1). Un mayor deseo de ahorrar por parte de las familias equivale a una disminución de la misma cuantía en el consumo. Si las empresas venden menos, deberán despedir trabajadores y, por el efecto multiplicador, el nivel de producción de equilibrio acabará cayendo proporcionalmente más de lo que disminuye inicialmente el consumo. El resultado final es que las familias y las empresas acabarán estando en una situación peor de lo que hubieran estado si no hubiesen aumentado sus deseos de ahorrar.

La paradoja de la frugalidad tiene también otra lectura y es que, según nuestro modelo, el ahorro total de la economía siempre va a ser el mismo, independientemente de que las personas a título individual deseen ahorrar más o menos (gráfico inferior de la Figura 3.15). Esto es así porque, en el equilibrio, la inversión planeada siempre es igual al ahorro. Según esta otra lectura, la paradoja de la frugalidad significa que una variación de la cantidad de ahorro de las familias provoca una variación de la producción de equilibrio pero no del ahorro total, que debe seguir siendo igual a la inversión planeada.

Detrás de la paradoja de la frugalidad está el viejo y recurrente debate sobre las virtudes del ahorro y del gasto. ¿Cuándo las economías deben aumentar su ahorro y cuándo disminuirlo? La respuesta dependerá de dónde se encuentre la economía, si en la parte expansiva o recesiva del ciclo económico. Como hemos visto, un excesivo ahorro agregado durante las recesiones no es aconsejable porque se empeora la situación

económica del país. En cambio, si estamos en la fase expansiva del ciclo o en el nivel de pleno empleo, todo aumento de ahorro es acogido con satisfacción porque, como veremos bastante más adelante, el exceso de ahorro permitirá aumentar la inversión y favorecer el crecimiento del país.

Figura 3.15: Paradoja de la frugalidad cuando aumenta el ahorro autónomo ($S_1 > S_0$)



Para finalizar, expresemos la paradoja de la frugalidad con nuestros datos numéricos. Sabemos que $C = 100 + 0,8 Y^d$ (ó $S = -100 + 0,2 Y^d$), $I_p = 50$ e $Y_E = 750$. Por otra parte, en nuestro modelo un aumento de los deseos de ahorrar de las familias puede venir tanto de un aumento de la PMgS (por ejemplo, que la nueva PMgS pase de 0,2 a 0,4) como de un aumento del ahorro autónomo (por ejemplo, que el valor de S_0 pase de -100 a -80). Calculemos aquí sólo el primer caso (el lector puede hacer por su cuenta el otro caso).

Si la nueva PMgS es 0,4, el nuevo nivel de producción de equilibrio es:

$$Y_{E'} = \frac{1}{0,4} (100 + 50) = 375$$

Es decir, los mayores deseos de ahorrar de las familias reducen la producción de la economía a la mitad (de 750 a 375)

Comprobemos ahora que este aumento en los deseos de ahorrar no varía el ahorro total de la economía:

- Si $Y_E = 750 \Rightarrow S = -100 + 0,2 \cdot 750 = -100 + 150 = 50$
- Si $Y_E = 375 \Rightarrow S = -100 + 0,4 \cdot 375 = -100 + 150 = 50$

En la Figura 3.16 representamos esta situación numérica.

Figura 3.16: Ejemplo numérico de la paradoja de la frugalidad cuando aumenta la PMgS

